

# ¿De quién es Rubén Darío? El modernismo en las primeras historias de la literatura española y argentina

GARDIE, Silvana / Universidad Nacional del Sur

---

Eje: Darío y sus contemporáneos

Tipo de trabajo: ponencia

---

» *Palabras clave: historias de la literatura - modernismo - inclusión*

## › **Resumen**

La revisión de las primeras historias de la literatura española que incluyen o hacen referencia al modernismo permite comparar las posiciones teóricas y los debates que motivó la irrupción de este movimiento nacido en América Latina —y cuyo referente ineludible fue Rubén Darío— dentro del propio campo literario español, así como en la Historia de la literatura argentina de Ricardo Rojas (Rojas, 1957).

La aparición de las historias de la literatura en España, hacia fines de siglo XIX y comienzos del XX, coincide con la emergencia y el desarrollo del modernismo dentro de un horizonte estético transnacional. Por ello, su estudio comparativo permite adentrarse en una serie de problemáticas centrales, como el lugar que ocupan las literaturas hispanoamericanas en la literatura española, la cuestión acerca de los orígenes y de las influencias, y el debate entre cosmopolitismo y nacionalismo, al que el propio movimiento modernista sumó tensión (al punto de constituirse como un factor clave en la redefinición de la mirada española frente a las llamadas “literaturas de ultramar”).

## › **Rubén Darío y las filiaciones: indio afrancesado, americano, español, argentino por opción**

*La lógica de los hombres es tremenda*

Rufino Blanco Fombona, Carta a Darío,

17/03/1911

Uno de los primeros en elogiar a Rubén Darío por sus innovaciones en la lengua

española fue Juan Valera. En una carta a Menéndez Pelayo de 1982, confiesa:

Veo en Rubén Darío lo primero que América da a nuestras letras, donde, además de lo que nosotros dimos, hay un poco de allá. No es como Bello, Heredia, Olmedo, etc. en quienes todo es nuestro, y aun lo imitado de Francia ha pasado por aquí, *sino que tiene bastante del indio sin buscarlo, sin afectarlo y además, no le diré imitado, sino sustituido e incorporado, todo lo reciente de Francia* (Cit. en Rama, 1994: 182).<sup>1</sup>

En esta discusión acerca de la filiación de Darío, en el ensayo “Rubén Darío: su personalidad literaria, su última obra”, Rodó señala que “[i]ndudablemente, Rubén Darío no es el poeta de América [...] [;] creo pueril que nos obstinemos en fingir contentos de opulencia donde sólo puede vivirse intelectualmente de prestado” (Rodó, 1899: 5). Este enorme trabajo crítico sobre la obra del poeta nicaragüense se desbarató por esta frase, que provocó la respuesta de Justo Sierra, quien unos meses después la refutó desde el prólogo a *Peregrinaciones* de Darío, con el argumento del *ethos* americano:

*Sí, sois americano, pan americano, porque en vuestros versos, cuando se les escucha atentamente suenan rumores oceánicos, murmullos de selvas y bramidos de cataratas andinas; y si el cisne, que es vuestro pájaro heráldico, boga sin cesar en vuestros lagos helénicos en busca de Leda, el cóndor suele bajar a grandes saltos alados de cima en cima en vuestras estrofas épicas; sois americano por la exuberancia tropical de vuestro temperamento a través del cual sentís lo bello; y sois de todas partes, como solemos serlo los americanos, por la facilidad con que repercute en vuestra lira policorde la música de toda la lira humana y la convertís en música vuestra... “Vos no queréis ser de nadie”* (Sierra, 1901: 19).

Una “Gacetilla literaria” publicada en el diario *El Imparcial* del 7 de enero de 1907, en la sección “Los lunes de El Imparcial”, a la vez que anuncia la estancia del poeta nicaragüense en Mallorca, categóricamente le reconoce que “tiene conquistada en España su carta de naturaleza. *Para nosotros, es español*”. Y agrega algo que nos interesa particularmente destacar: “Cuando se escriba la historia de la poesía española a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX, podrá olvidarse cualquier nombre y cualquier influencia menos el nombre y la influencia de Rubén Darío” (“Gacetilla”, 1907).

Ese mismo año, Ricardo Rojas publica en Valencia *El alma española* (Rojas, 1908a: 203-234), una selección de artículos críticos sobre “la moderna literatura castellana”. Entre ellos, incorpora un ensayo sobre Darío (publicado antes en francés en el *Mercure de France* (Rojas, 1908b) ¿Qué hace ahí Darío? Muy tempranamente, Rojas observa que Rubén Darío impacta y deja su marca en muchos campos literarios a la vez, y que es inevitable pensarlo en el lugar de una literatura más amplia o bien –para decirlo en términos del propio

---

<sup>1</sup> En todos los casos las cursivas son mías.

Darío— de esa literatura en gestación “neo-mundial”.

Cuando en 1917 Rojas publica el primer tomo de su *Historia de la Literatura Argentina*, se ocupa de Darío ya en la Introducción, y sin ninguna demora lo incluye en un grupo de escritores nacidos en el extranjero a los que asume como “argentinos por adopción”. (Rojas, 1957: 36).

Unos años antes, un diario londinense había calificado a Darío como un escritor de las razas autóctonas, y estos juicios motivaron una carta de Rufino Blanco Fombona, en la que le dice al poeta nicaragüense: “Usted ha cantado tanto a los indios, con prescindencia de los hombres de nuestra raza [,] [...] que los extraños lo creen a usted justamente un indio. Si hubieran leído sus celebraciones a don Nuño, a don Vela y a don Lope, lo tendrían por castellano. *La posteridad será también de esa opinión: o indio o castellano. En vano le diremos otra cosa. La lógica de los hombres es tremenda*” (Cit. en Ghirardo, 1940: 202).

Estas primeras notas sobre las filiaciones arrojadas sobre Rubén Darío, como si se tratara de atraparlo, etiquetarlo y en consecuencia, de neutralizarlo, quizás sirvan para introducir una cuestión de íntima correspondencia, acerca de cómo se ha asumido el modernismo hispanoamericano en las historias nacionales. Quizás desde nuevas lecturas en red y desde literaturas en contacto, podamos superar esa *lógica tremenda*.

### › ***Una identidad para las literaturas de ultramar***

El impacto del modernismo hispanoamericano en la literatura española tiene como efecto una marca temprana dentro de sus primeras historias literarias. Esto reafirma aquella expresión de Manuel Ugarte en su prefacio a la criticada antología *La joven literatura hispanoamericana*, publicada en París en 1906: “Nos hemos hecho una bandera con la pluma” (Ugarte, 1906: XLIV). La expresión abarca a los poetas y escritores de las letras hispanoamericanas, en un pronunciamiento inédito dirigido a la escena mundial.

La propuesta de estas notas es revisar algunas de esas primeras historias a través de un estudio comparativo que permita repensar una serie de problemáticas tales como la definición acerca del lugar de las literaturas hispanoamericanas en la literatura española, sus orígenes e influencias, y el debate entre cosmopolitismo y nacionalismo al que el propio movimiento modernista tensionó. Sostendremos que el modernismo hispanoamericano obligó a redefinir la mirada española frente a las llamadas “literaturas de ultramar” al otorgar visibilidad a las literaturas de América e intervenir en la renovación literaria dentro del propio campo literario español.

Maria Teresa Gramuglio plantea que un trabajo crítico comparatista requiere “hacer ingresar un enunciado, investigar en configuraciones determinadas para así encarnarlo en

sus agentes, señalar sus componentes específicos, desentrañar sus modos de funcionamiento y mostrar su capacidad de engendrar nuevas articulaciones, nuevas miradas, nuevos textos. En una palabra: historizarlo” (Gramuglio 2013a: 337). El objeto de nuestra historización comparativa es la inclusión del modernismo en las primeras historias de la literatura nacionales. Para analizar cuándo y de qué manera se incorpora al modernismo, la selección incluye las primeras historias de la literatura española del hispanista británico Fitzmaurice-Kelly —tanto la primera edición de la traducción, publicada en 1901, como la reedición de 1916 (Fitzmaurice-Kelly, 1901, 1916)—, el *Resumen de historia de la literatura española* del hispanista francés Ernest Mérimée, de 1908 (Mérimée, 1929), la *Historia de la lengua y literatura castellana* del español Julio Cejador y Frauca —con un primer volumen editado en 1915 y los tres tomos dedicados a los escritores hispanoamericanos editados entre 1919 y 1920 (Cejador y Frauca, 1919a, 1919b, 1920)— y la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas, publicada entre 1917 y 1922 (Rojas, 1957).

### › ***Las historias de la literatura española y la emergencia del Modernismo***

En el capítulo IX (“La literatura argentina en las historias de la literatura española hasta 1917”) de su *Historia de la historiografía literaria argentina*, Pedro Barcia esquematiza los modos a través de los cuales se ha pensado la literatura argentina, vinculada con la literatura española en virtud de una tradición cultural innegable. Desde este planteo inicial, identifica tres momentos: el primero de total exclusión de cualquier tipo de aporte literario proveniente de las “ex-colonias españolas”, un segundo momento de incorporación parcial de aquello creado en América —entendida como “provincia del territorio español”—, y finalmente, un tercer estadio en el que se reconoce una integración entre “literatura española e hispanoamericana” en la que los autores hispanoamericanos son vistos desde una mayor paridad (Barcia, 1999: 223).

Fue Marcelino Menéndez Pelayo quien asumió un proyecto historiográfico de la literatura española en el que el análisis histórico tenía su complemento en la reflexión teórica acerca del fenómeno literario. Si bien nunca logró terminar esta empresa,<sup>2</sup> como catedrático de Historia Crítica de la Literatura Española en la Universidad Central se

---

<sup>2</sup> Florencia Calvo señala que la no escritura de la *Historia de la literatura española* da cuenta de cierta imposibilidad en la codificación del canon. Para Calvo, los trabajos inconclusos de Menéndez Pelayo no deben atribuirse únicamente a su muerte, ya que en su extenso epistolario con intelectuales hispanoamericanos se tematizan sus intenciones y problemas, así como el deseo de dar continuidad a la obra y de mostrar apertura hacia los nuevos escritores americanos (Calvo, 2011).

preocupó por delinear una obra que incluyera la realidad multilingüe de la propia península ibérica así como la de las nuevas naciones hispanohablantes americanas. Entre los criterios centrales de su proyecto, Menéndez Pelayo planteó dos distinciones: la primera, entre nacionalidad y lengua; y la segunda (en correspondencia) entre nacionalidad política y nacionalidad literaria. Estos criterios le permitieron sostener una “hermandad literaria” —desde el carácter filial que otorga la lengua— entre la literatura española y la de sus ex colonias de ultramar. En estos criterios encontramos una primera articulación con las configuraciones que vendrán luego con los principios que estructuran otras historias literarias, como la de Ricardo Rojas y, en parte, la de Cejador y Frauca.

La primera historia de la literatura española —influida por el trabajo de Menéndez Pelayo pero motivada por un afán de totalidad— es la del hispanista inglés James Fitzmaurice-Kelly, publicada en 1898 en Londres y traducida al español en 1901 por Bonilla y San Martín. En el prefacio a la primera edición en español, el autor señala una prevención que tendrá efecto en sus reediciones:

La literatura española, como la nuestra, tiene sus raíces en el suelo italiano y en el francés; en los épicos anónimos, en los *flabeaux*, como en Dante, Petrarca y los poetas de CinqueCento. Un exagerado patriotismo lleva a gentes de todas tierras a ensalzar en demasía su historia literaria” (Fitzmaurice-Kelly, 1901: 6).

En la reedición de 1916, dice:

Hasta ahora hemos omitido adrede a los autores modernos que, a pesar de escribir en castellano, no son de nacionalidad española por nacimiento o adopción [...]. El día de hoy, en todos los pueblos, la literatura se asimila rápidamente elementos nuevos que proceden de fuera. Muchos autores americanos han pasado largos años en Madrid: un poeta de América Central es el reconocido iniciador de un nuevo movimiento poético que se dibuja desde hace 10 o 12 años (Fitzmaurice-Kelly, 1916: 339).

Y luego no solo se detiene en la proyección dentro de la literatura moderna española, sino que sostiene un reclamo frente a aquellos especialistas que habían preferido omitir a Darío:

¿Cómo negar que ha enriquecido la música de la frase, dándole matices delicados, casi imperceptibles? ¿Cómo desconocer su poderío de invención métrica? ¿Cómo no reparar en que sus nuevas cadencias han impedido la petrificación de las antiguas formas? Quizás hubiera tenido un competidor Darío si el rencoroso destino no hubiera abreviado bruscamente los días del poeta colombiano José Asunción Silva, amante también de lo raro. Hasta la hora de su muerte y desde que vino a residir entre ellos por algún tiempo, los poetas españoles modernos se dejaron gobernar por el prestigio del centroamericano a quien tuvieron en adelante por uno de los suyos [...]. No cabe duda de su influjo en Villaespinosa, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Manuel Machado, entre otros (Fitzmaurice-Kelly, 1916: 341).

Por su parte, el hispanista francés Ernest Mérimée publica en 1908 su *Resumen de historia de la literatura española*, destinado a estudiantes de liceo y a alumnos en general.

Más allá del carácter didáctico de esta publicación breve y de su contemporaneidad con el modernismo aún en desarrollo, Mérimée se pronuncia:

La joven poesía, la que hoy aspira a reemplazar a la de ayer no podía ocupar en este manual el lugar que por otra parte, merecía. Es justo empero mencionar al grupo de jóvenes poetas catalogados un poco al azar, entre los simbolistas, los decadentistas, los modernistas, los neo-místicos [...]. Entre los iniciadores y los maestros reconocidos de ese grupo: el americano Rubén Darío, imaginación vigorosa y sensibilidad delicada, *aunque americano* debe ser citado aquí, a causa de su influencia considerable sobre la joven escuela. Juan Ramón Jiménez, Gregorio Martínez Sierra, Manuel Machado [...] [,] [a]lgunos de estos nombres insuficientemente conocidos fuera de España o de la América Latina, se impusieron indudablemente pronto a la atención de la multitud [...] [;] *han agregado florones a la corona poética de la madre patria* (Mérimée 1929: 368-369).

Para evitar a futuro un error por omisión, Mérimée introduce en este *Resumen* a los escritores que no teniendo nacionalidad española, procedentes de esas naciones de ultramar en errancia europea, escriben en español y han llegado a España a innovar el espacio literario. Rubén Darío, *“aunque americano”*, debe ser incluido dentro de la literatura nacional española y como él, aquellos jóvenes escritores hispanoamericanos *“que han agregado florones a la corona poética de la madre patria”*.

Recuperemos la hipótesis inicial: el modernismo obligó a reconsiderar tradiciones y poéticas españolas, al poner en discusión la propia condición de la literatura hispanoamericana. El viaje modernista hacia Europa (París-Madrid-Barcelona) no solo se trató de un viaje de formación y asimilación sino también de un viaje en el que se gestó una imagen de escritor moderno hispanoamericano y, como señala Susana Zanetti (1994), desde el que se construyó una mirada continental y una reformulación del concepto de hispanidad, que se dejan leer en sus historias literarias.

La primera historia de la literatura castellana escrita por un autor español —el dato no es menor, ya que el propio hispanista lo remarca a la hora de argumentar sobre ciertas diferencias de interpretación y valoración de la literatura hispanoamericana con respecto a los historiadores que lo han precedido— es la de Julio Cejador y Frauca. Esas diferencias en torno de la asignación de un valor literario se explican en tanto se trata de hispanistas “extranjeros”. Su *Historia de la lengua y literatura castellana* (1915-1922) fija un punto de mira claro: la lengua castellana como lengua oficial capaz de dar cuenta de toda la historia de la nación más allá de su diversidad cultural. Su *Historia* se organiza en 14 tomos e incluye en los tres últimos a los autores hispanoamericanos. En ellos se ocupa de Rubén Darío, Ricardo Rojas y Florencio Sánchez, entre muchísimos otros escritores de la América española. En el tomo X (de 1919) Cejador y Frauca presenta un extenso ensayo sobre Rubén Darío como referente del movimiento modernista:

Los postrimeros años del siglo XIX y primeros del XX, fueron una época de renovación artística y hervor estético, como no se ha conocido después del romanticismo. Rubén Darío era, sin dudas, el

gran poeta. Sintieronlo así, primero, los jóvenes americanos, y luego los poetas jóvenes españoles, y hasta los que no eran poetas ni jóvenes de aquende y allende del mar [...]. Fue el verdadero maestro: él trajo la nueva sensibilidad, él fue el Apolo verdadero de aquella época como gran poeta capaz de revolucionar las letras españolas (1919a: 16).

Luego de este reconocimiento laudatorio del poeta, y contra lo que esperaríamos, Cejador y Frauca denuncia como uno de los grandes defectos que a su juicio anula su valor —y el del modernismo—, recuperando el ensayo de Rodó (1889): “De aquí que de todos los poetas modernistas, puede decirse lo que dijo Rodó de Darío: que no son poetas nacionales ni populares” (Cejador y Frauca, 1919a: 35, citando a Rodó 1889: 5). Por lo mismo, expresa el alivio de comprobar que la escuela modernista haya empezado a pasar de moda (1919a: 21), “porque el anhelo de huir de la realidad y de refugiarse en el mundo de la fantasía no corresponde al arte del español de origen” (1919a: 22). Para Cejador, si otros historiadores de la literatura española han admirado la renovación modernista más allá de su cosmopolitismo, se debe a la limitación les impuso su condición de extranjeros desconocedores de que el arte realista está en la esencia del español de origen. El planteo inicial de paridad entre las obras de la literatura española e hispanoamericana se ve desbaratado por una lectura del modernismo desde un anclaje nacionalista.

### › **Ricardo Rojas, historia literaria, nacionalismo y modernismo**

En su *Breve historia de la literatura argentina*, Martín Prieto plantea que la *Historia* de Ricardo Rojas —publicada entre 1917 y 1922— (Rojas, 1957) es “una historia construida por el juego de dos ideales complementarios: el del rescate de los logros estéticos de la literatura y el del registro del fenómeno literario en el entramado de un proyecto específico de nación [...] un deliberado intento de biografía nacional a la vez que un soporte de un efecto cultural” (Prieto, 2006: 9). Estos dos ideales complementarios señalados por Prieto atraviesan toda la obra de Rojas.

¿Sobre la base de qué criterio asume Rojas, en su *Historia*, a Rubén Darío y al modernismo? Vale recordar que su proyecto historiográfico se escribe en coincidencia con el de Cejador y Frauca en España, y ambos lo hacen dentro de contextos en los que urgen las definiciones nacionalistas. En el Prefacio a la primera edición (de 1917), Rojas habla de la urgencia por organizar “la cultura pública” (Rojas, 1957: 22), que supone —entre muchas otras cosas— construir una historia de la vida literaria nacional: un sistema de ideas capaz de asumir las dificultades de una literatura como la nuestra, en la que raza, suelo, idioma y literatura no se funden en una unidad, a diferencia de lo que sucede con las europeas. Quizás sea esta misma dificultad la que promueve y asegura una resolución por demás acertada (a diferencia de la de Cejador y Frauca), ya que Rojas nunca descuida la verdad

acerca de la pertenencia a una “nacionalidad literaria” (1957: 31) dentro de aquello que llama el “internacionalismo del idioma” (1957: 31). Y aclara que, en nuestro caso: “Definir la extensión de nuestro dominio literario dentro de sus vastos dominios internacionales del idioma patrio, tendrá que ser una de las cuestiones que plantee y resuelva la historia crítica de nuestra literatura”, ya que “[n]osotros escribimos en una lengua de trasplante, que España conquistadora legara a América ya formada, y que nosotros hemos renovado” (1957:31). Y en una suerte de prospección —avalada por Menéndez Pelayo y sus discípulos, por la *Historia* de Cejador y Frauca, y por su propia obra—, pronostica:

Llegará el día en que la historia literaria de nuestro idioma abarque la extensión territorial de aquel deshecho imperio [de Carlos V] y comprenda la vida mental de todos los pueblos que tuvieron a España por metrópoli [...].Algunos actos de la crítica contemporánea parecen asegurarlo así, entre ellos, la *Antología de poetas hispanoamericanos* y el *Horacio en España* de Marcelino Menéndez y Pelayo; y como las suyas algunas sudamericanas que parecen tender a ese propósito de crear un “imperio”, una “raza”, una “ciudadanía internacionales” dentro del idioma. Ese período ha de llegar, por obra de tales ideas, o como forzosa consecuencia de procesos materiales (Rojas, 1957: 31).

Este pronunciamiento de Rojas hacia el futuro es uno de los efectos de ese modernismo errante que operó dentro de una red cultural conformada entre intelectuales españoles e hispanoamericanos hacia fines de siglo XIX y comienzos del siglo XX. El reconocimiento de este fenómeno inédito que se constituye en tanto red intelectual, de la que el propio Rojas participa, le exige nuevos posicionamientos a la hora de organizar esa “cultura pública” y de escribir una historia literaria nacional.

Desde esta noción de campos culturales interconectados por un “internacionalismo del idioma”, la organización de esa “cultura pública” se complejiza aún más. Frente a ello, Rojas dice demostrar una actitud progresista que por un lado lo aleja del error de vanidad patriótica (la limitación de Cejador y Frauca) y por el otro le permite asumir como parte de la literatura argentina a

todas las obras literarias que han nacido de ese núcleo de fuerzas que constituyen la argentinidad, o que han servido para vigorizar ese núcleo [...] asimilando a cuantos como Burmeister, Jacques, Darío, Groussac, nacieron en otro país pero sirvieron a nuestra cultura, prefiriendo ser entre nosotros eminentes argentinos de adopción (1957: 36).

Rojas se afirma sobre la conveniencia de utilizar un criterio más amplio —esa “nacionalidad literaria” aprendida con Menéndez Pelayo— para trazar la evolución intelectual argentina: “No olvidemos que americanos como el uruguayo Florencio Sánchez o el nicaragüense Rubén Darío” —la figura central para Rojas— “no pueden ser explicados si se los separa del medio argentino en el que florecieron” (Rojas, 1957:36), insistiendo sobre lo dicho una página antes: “nuestras literaturas no podrían ser explicadas sin estos *argentinos por adopción*” (1957: 35).



Finalmente, señalemos que en la Introducción de su *Historia*, Rojas se ocupa del modernismo argumentando que si bien “por ser su historia acontecimiento de nuestros días, no podemos formular aún nuestro juicio desinteresado”, no debe dejar de ser tenido en cuenta en tanto “escuela que ha influido profundamente sobre nuestra literatura, por tener su centro en el Ateneo de la calle Florida y ser glorioso en algunos altos líricos americanos como Casal, Silva y Darío” (1957: 52).

## › **Conclusiones**

De la comparación de las historias literarias examinadas y de sus criterios de reconocimiento de Rubén Darío y del modernismo surge que Rojas es el primero, y muy precoz, en incluir al poeta y al movimiento dentro de la historia literaria argentina, en tanto índices claros de la propia modernidad literaria —más allá de los términos nacionalistas y de los límites de un campo literario nacional—, articulando su proyecto con el legado de Menéndez Pelayo y con su propia experiencia personal en contacto con esa red cultural trasatlántica conformada por el modernismo errante de comienzos de siglo XX.

La mejor conclusión para estas notas es aquella afirmación de María Teresa Gramuglio, en “El cosmopolitismo de las literaturas periféricas”, en la que señala la necesidad de recolocar en un horizonte más amplio las observaciones de Alfonso Reyes sobre el “cosmopolitismo connatural” de los intelectuales latinoamericanos (Gramuglio 2013b: 373). Algo que el propio Darío se ocupó de plantear con tanta insistencia y en tantos textos diversos, por ejemplo en *Historia de mis libros*, en el que confesaba que “un soplo de París animaba mi esfuerzo de entonces; mas había también, como el mismo Valera lo afirmaba, un gran amor por las literaturas clásicas y conocimiento ‘de todo lo moderno europeo’. No era, pues, un plan limitado y exclusivo” (Darío, 1919: 174). O en el mismo texto, cuando más adelante —a propósito de su famosa frase “mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París” de las “Palabras liminares” de *Prosas profanas*— dice: “En el fondo de mi espíritu, a pesar de mis vistas cosmopolitas, existe el inarrancable filón de la raza; mi pensar y mi sentir continúan un proceso histórico y tradicional; mas de la capital del arte y de la gracia, de la elegancia, de la claridad y del buen gusto, habría de tomar lo que atribuyese a embellecer y decorar mis eclosiones autóctonas” (1919: 188-189).

## › **Referencias bibliográficas**

Calvo, Florencia (2011), “Menéndez Pelayo y la Historia de la Literatura. ¿Proyectos inconclusos o cánones abiertos” en Calvo, Florencia y Amor, Lidia (coords.) (2011), *Historiografías*

- literarias decimonónicas: La modernidad y sus cánones*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 55-72.
- Cejador y Frauca, Julio (1919a), *Historia de la lengua y literatura castellana*, volumen X, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Disponible (facsimil digital): <https://archive.org/stream/historiadelaleng10ceja#page/n5/mode/2up>.
- Cejador y Frauca, Julio (1919b), *Historia de la lengua y literatura castellana*, volumen XI, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Disponible (facsimil digital): <https://archive.org/stream/historiadelaleng11ceja#page/n5/mode/2up>.
- Cejador y Frauca, Julio (1920), *Historia de la lengua y literatura castellana*, volumen XII, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Disponible (facsimil digital): <https://archive.org/stream/historiadelaleng12ceja#page/n5/mode/2up>.
- Darío, Rubén (1919), *Historia de mis libros*, en *Obras completas*, vol. XVII, Madrid, Mundo Latino.
- Fitzmaurice-Kelly, James (1901), *Historia de la literatura española desde los orígenes hasta el año 1900*, traducción de Bonilla y San Martín, Madrid, España Moderna. Disponible (facsimil digital): <https://archive.org/details/historiadelalite00fitzuoft>.
- Fitzmaurice-Kelly, James (1916), *Historia de la literatura española*, 2.<sup>a</sup> ed. corregida, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- “Gacetilla literaria” (1907, 7 de enero), *El Imparcial*, p. 3. Disponible (facsimil digital): <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000213574&search=&lang=es>.
- Ghiraldo, Alberto (1940), *El archivo de Rubén Darío*, Santiago, Editorial Bolívar.
- Gramuglio, María Teresa (2013a), “Viajeros ingleses, criollismo popular, literatura nacional”, en *Nacionalismo y cosmopolitismo*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario.
- Gramuglio, María Teresa (2013b), “El cosmopolitismo de las literaturas periféricas”, en *Nacionalismo y cosmopolitismo*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario.
- Mérimée, Ernest (1929), *Resumen de la historia de la literatura española*, Montevideo, Ed. A. Monteverde.
- Prieto, Martín (2006), *Breve historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Taurus.
- Rama, Ángel (1994), *Las máscaras democráticas del modernismo*, Montevideo, Arca.
- Rodó, Enrique (1899), “Rubén Darío: su personalidad literaria. Su última obra”, en *La Vida Nueva II*, Montevideo, Imprenta Dornaleche y Reyes. Disponible: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/rubn-daro---su-personalidad-literaria-su-ltima-obra-0/html/004a07ac-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#I\\_0\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/rubn-daro---su-personalidad-literaria-su-ltima-obra-0/html/004a07ac-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0_).
- Rojas, Ricardo (1908a), *El alma española. Ensayos sobre la moderna literatura castellana*, Valencia, F. Sempere y Compañía Editores.
- Rojas, Ricardo (1908b), “Rubén Darío. Un poète sud-américain”, en *Mercure de France*, Tomo

72, N° 259, pp. 459-474, 1 de abril de 1908). Disponible (facsimil digital): <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k105575d/f75.image.langES>.

Rojas, Ricardo (1957), *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, Buenos Aires, Kraft.

Sierra, Justo (1901), "Prólogo", en Darío, R., *Peregrinaciones*, París, Librería de la Viuda de Ch. Bouret. Disponible (facsimil digital): <https://archive.org/details/peregrinaciones00daruoft>.

Ugarte, Manuel (1906), *La joven literatura hispanoamericana*, París, Librería Armand Colin. Disponible (facsimil digital): <https://archive.org/stream/lajovenliteratur00ugaruoft#page/n0/mode/2up>.

Zanetti, Susana (1994), "Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)", en Pizarro, Ana (org.), *América Latina: palavra, literatura e cultura*, Vol. II: *Emancipação do Discurso*, São Paulo, Memorial da América Latina - Unicamp, pp. 489-534.